

Las leyes Jim Crow todavía eran vigentes en el sur del país. Los gays y las lesbianas luchaban por sobrevivir sin el beneficio de un movimiento. El travestismo era tolerable solamente cuando era el "Tio Milty" Berle travestiéndose para hacer reír a los televidentes.

Cuando estalló la noticia de Jorgensen el mundo se dió vuelta. Desde los comentarios que se escucharon por los programas noticiosos hasta los shows de variedades, ella fue atacada como si la hubieran exiliado de la raza humana.

Lo que fue una decisión privada de mucha importancia fue tomada por los medios de comunicación con malas intenciones y vulgarizada. Su vida personal ya no le pertenecía. Fue perseguida por todos lados. Jorgensen declaró a los medios un año antes de morir: "Ya no me reconocen. Puedo ir al supermercado y la gente no sabe quien soy, que para mi es maravilloso y me cae de bien."

Agregó: "las cosas ya no me duelen como antes."

De alguna forma ella sobrevivió con dignidad este sufrimiento emocional. Tomó mucho valor.

Los ataques en contra de Jorgensen fueron parte de una campaña para mantener la conformidad, pero fue demasiado tarde para que esto sucediera.

Jorgensen dijo a la prensa en 1986: "Nunca entendí porque me prestaron tanta atención. Ahora me doy cuenta de que fue el comienzo de la revolución sexual, y yo fui uno de los mecanismos que precipitó esa revolución."

DE JUANA DE ARCO A STONEWALL

En las últimas décadas, el desarrollo tecnológico ha dejado las divisiones laborales entre hombres y mujeres atrás. Las mujeres se unieron en masa a los sistemas laborales, formando parte de la clase obrera en el sentido más activo e inmediato. Esto formó una nueva conciencia.

Los anticonceptivos producidos por primera vez en 1952, revolucionaron las relaciones sociales para muchas mujeres, y posibilitaron la participación en todos los niveles de la vida sin la preocupación de embarazos no deseados.

La división rígida de género también tendría que haber desaparecido. Pero la fuerza del capitalismo todavía mantiene los prejuicios y desigualdades como una manera de enajenamiento. Las luchas han sido monumentales - y todavía quedan aún más grandes en nuestras sociedades - para corregir estos males.

Los movimientos de liberación y de derechos civiles de las décadas de los años 1950 y 1960 y la resistencia masiva a la guerra de Vietnam, conmovieron al mundo entero y ayudaron levantar la liberación de la mujer también.

En 1969, unos travestis militantes de la ciudad de Nueva York en Greenwich Village lucharon contra la policía quienes intentaron una redada del bar Stonewall Inn. La lucha duró 4 noches seguidas. Con la rebelión de Stonewall nació el movimiento contemporáneo de las lesbianas y los gays que nunca más será callado o tapado.

Desde los levantamientos de los campesinos en contra del feudalismo durante la Edad Media hasta la rebelión de Stonewall durante el siglo XX, los travestis y los transgéneros han participado en las luchas militantes por el derecho a la expresión personal y como una forma de rebelión política.

Debido a la violencia de las calles, la brutalidad policial, la discriminación laboral, y la falta de atención médica y vivienda - la sobrevivencia es una lucha todavía para la comunidad transgénera.

Las personas transgéneras son el objeto de burlas crueles en la televisión y las películas. Las películas como "Psycho", "Vestido para Matar" y "El Silencio de los Corderos" representan a los transexuales como sociopatas peligrosos.

En "El Silencio de los Corderos," un cuasi-travesti, un quisera-ser-un-transexual mata a mujeres y las despelleja para poder confeccionar un cuerpo de mujer para él mismo. La película invierte la realidad: son los travestis y los transexuales quienes han sido los víctimas de muertes horrosas.

Esta realidad fue publicitada por los activistas que interrumpieron los